



TOMO VII.—NÚM. 16.

REVISTA LITERARIA.

AÑO VI.—NÚM. 511.

A NUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administracion, Lepanto 48.
ORENSE.—SÁBADO 5 DE ABRIL DE 1879.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre
en toda España.

SUMARIO.

Episodios de la guerra de la independencia en Galicia:
Juan Loureiro (cuento trágico), por Jesus Muruais.—
(poesia,) por Valentin L. Carvajal.—Don Augusto
Ulloa.—Correspondencia de Galicia.—Canalizacion del
Loña.—Miscelánea.—Ecos de Orense.—Anuncios.

EPISODIOS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

EN GALICIA.

JUAN LOUREIRO.

(CUENTO TRÁGICO.)

Continuacion.

II.

Aquella voz heló la sangre en las venas de la muchacha.

Tan marcado era el acento extranjero de las pocas palabras que habia pronunciado, que nuestra heroína no dudó un momento de que aquel aparecido de última hora era un

francés. Rosita no se atrevia siquiera á mirarle. Pálida y con los ojos bajos retorcia maquinalmente entre sus dedos el extremo de su delantal. El agonizante farolillo colocado por una mano piadosa ante el cuadro de ánimas, iluminaba su hermosísimo semblante, que se destacaba en la sombra como una vision de los cielos. El recién venido devoraba con la vista aquel rostro de admirable belleza, y el resultado de su contemplacion fué prorrumpir esta exclamacion, que contribuyó á aumentar la turbacion de la campesina.

—¡Bonita! ¡Preciosa criatura!

—Dejadme pasar... ¡Per Dios! murmuró Rosa viendo que el desconocido seguia cerrándole el camino.

—Te dejaré libre el paso pero con la condicion de acompañarte hasta tu casa.

—¡Oh! no.

—Niña, yo no puedo dejarte así. Podrias tropezar con una patrulla de franceses, y tales encuentros son hoy muy peligrosos.

Al oír estas palabras, la joven se decidió á mirar de soslayo á su interlocutor. Entonces vió que se hallaba vestido á la usanza del país; parecia un labrador rico de las cer-

canias con su montera de paño fino, sus calzones adornados de reales de plata y su larguísima capa azul con enormes bróches en el cuello. Un rayo de esperanza cruzó por la inquieta mente de Rosita.

—¿No sois francés? preguntó con visible ansiedad.

—Soy un hombre que rindo culto á la belleza donde quiera que la encuentro.

—Pero ¿no sois francés? ¿Verdad que no sois francés?

El desconocido vaciló unos momentos, pero al fin contestó con voz afectuosa:

—Si hija mia, soy francés. He nacido en una tierra que, no sé por qué, es enemiga de la tuya. Pero si he vertido la sangre de tus compatriotas en los campos de batalla, jamás me he deshonrado con ninguna villanía indigna de mi honor y de mi sangre. Tranquilízate, pues hermosa niña. Te acompañaré á la casa de tus padres y volverás á entrar en ella pura y sin mancha. Yo te lo juro.

—Mi padre no está en la aldea. Ha marchado á Santiago con su carro cargado de municiones para los franceses, que ni aun le han dejado despedirse de nosotros. Mi madre se puso ayer muy enferma y yo he venido á la villa á buscar los remedios para su dolencia.

Hubo un grande intervalo de silencio.

—¡Señor francés, prorrumpió al cabo Rosa juntando las manos en ademan de súplica; pensad en vuestra madre, que tal vez esté tambien enferma, y dejad partir á una pobre muchacha que lleva consigo la salvacion de su madre moribunda!

Este apóstrofe pareció conmover al hijo de las Galias. Con ademan casi solemne, dijo inclinándose hácia la aldeana:

Os doy mi palabra de honor de que vuestra persona me será sagrada.

Rosa entonces atrevióse á mirarle de frente. Desvaneciéndose casi por completo sus temores al ver que su interlocutor apenas había traspasado el límite que separa á la adolescencia de la juventud. Su larga y ondeante cabellera rubia, el leve bozo que sombreaba su risueña boca, sus ojos azules de mirada soñadora y melancólica sorprendieron profundamente á Rosa, que hasta aquel momento creía habérselas con un rudo y grosero hijo de Marte, parecido á los que encontrara á su paso por las calles de la villa. Aceptó la compañía del joven con cierta resignacion no exenta de placer, limitándose á exclamar elevando los ojos al cielo.

—¡Mirad que Dios ha oido vuestro juramento!

—Alberto de Morat jamás ha faltado á sus promesas, replicó el francés colocándose á su lado.

Anduvieron cien pasos sin cruzar otra palabra mas.

El gemir del viento en los pinares, los ladridos de algun desvelado mastin que subido á un muro veía pasar á la silenciosa pareja con ojos centelleantes, eran los únicos ruidos que turbaban la soledad de aquella sombría noche.

Y, sin embargo, Rosa parecia mas inquieta que nunca. Verdad es que los ojos del francés buscaban con ánsia insaciable los suyos y que á cada instante lanzaba suspiros tanto mas profundos cuanto mas comprimidos.

Un incidente vino á turbar el embarazo de aquella situacion.

El enorme paraguas de algodón que el francés manejaba con manifiesta torpeza hubo de enredársele entre las piernas y de dar al fraste con su persona en un barranco. Rosa dió un grito.

—¡Maldito armatoste! ¡Van ya seis veces que da en tierra conmigo! clamó el propietario del paraguas arrojándole lejos de si con ímpetu.

Rosa se echó á reir.

El francés se acercó á ella riendo tambien.

—Haces bien en burlarte de mí, hermosa niña. Veinte dias hace que por orden del general recorro disfrazado en esta forma las aldeas comarcanas para sondear los pensamientos de sus habitantes... Me han hecho beber de su vino, me han sentado á su mesa y participado de su lecho, pero no he conseguido que soltasen prenda acerca de sus intenciones. Son capaces de hablar seis horas seguidas sin decir nada que pueda comprometerles.

—¡Mal oficio es el de espía, señor oficial!

—Mi deber es obedecer las órdenes de mis jefes, cualquiera que sea el grado de repugnancia con que me preste á cumplirlas. Mis conocimientos en los idiomas gallego y castellano, que ninguno de mis compañeros posee, han sido causa de que se me agraciara con tan poca honrosa distincion, que no he pretendido, pero que tampoco he podido rechazar. Por lo demás, soy cabalmente uno de los pocos militares que tienen no sé si la fortuna ó la dergracia, de inspirar poquisima confianza para el buen desempeño de cargos tan difíciles para hombres de probidad. Soy un soldado *prudo*, como dicen mis compañeros; escrupuloso en achaques de delicadeza hasta un punto acaso no muy compatible con mi profesion, en tiempo

como los presentes... ¡Al diablo tales comisiones! Hablemos de otra cosa que me importa muchísimo mas que los proyectos de esos socarrones condenados... Hablemos de ti... Quisiera saber tu nombre.

—¿Para qué?

—Para no olvidarlo jamás, para llevarlo siempre en mi corazón como un talismán al lado de tu encantadora imagen.

—Me llaman Rosa, murmuró la aldeana.

—¡Rosa! ese y no otro tenía que ser tu nombre. ¡Flor la mas hermosa y la mas pura de este encantado vergel, yo quiero embriagarme con tu suavísimo aroma, soñar con la felicidad respirando tu perfume, morir bebiendo el divino filtro de tu aliento!

—Eso no ha sido lo pactado, exclamó vivamente Rosa al ver que el francés intentaba apoderarse de sus manos.

Alberto de Morat dobló caballerescamente la rodilla sin curarse del fango que cubría el camino y respondió con voz conmovida:

—¡Te amo!

—Señor oficial, dijo casi llorando la muchacha, no me gustan esas bromas. Levantaos y marchemos á prisa. Ya sabéis quien está contando los minutos que tardo en llegar á casa.

—¡Maldigo mi fortuna! contestó el francés levantándose mohino y contrariado. ¿Por qué el azar me ha hecho tropezar con una *rosa* que para mí solo espinas tiene?

¿Os habeis lastimado?

Alberto de Morta miró de hito en hito á la campesina, queriendo sorprender la intencion de estas palabras. La cándida expresion de su angelical semblante desarmó las iras del francés, próximas á estallar en furioso arrebató: y contentóse con destrozár silenciosamente uno por uno los botones de su chaquetá de pana azul celeste.

—Dejemos este asunto, murmuró exhalando un suspiro que hizo sonrojar fuertemente á la arisca hija de Lerez.—Aún no me has dicho el nombre de tus padres ni el afortunado lugar de la tierra que embelleces con tu presencia.

—Soy hija única de Juan Loureiro y de...

—¿Juan Loureiro, de Lerez? interrumpió precipitadamente el francés.

—Sí... ¿Por qué lo preguntats?

—Porque ese nombre figura á la cabeza en la lista de los descontentos.

—No lo creais, señor! prorrumpió Rosa deteniéndose y dirigiendo á su compañero una mirada suplicante. Mi padre no se mete para nada en esas cosas... Su único deseo es que le dejen tranquilo... Toda su ambicion se reduce á que mi madre y yo tengamos

que comer todos los dias... Su único delito consiste en haber sido soldado en su juventud... Por eso le atormentan diariamente sus vecinos para que tome las armas como ellos... Mi padre contesta siempre que ha vertido ya su sangre por la patria y que ahora solo tiene fuerzas para guiar el arado que sustenta á su mujer y á su hija. ¡Señor francés, Juan Loureiro es un pobre viejo de 70 años! En su larga vida solo ha sabido hacer bien á todos sin cuidarse de si eran amigos ó enemigos. ¡Si le conociérais, no diriais lo que acabo de oiros!

—Juan Loureiro ha sido llevado á Santiago con pretexto de conducir municiones en su carro, pero en realidad su marcha ha tenido por objeto desembarazarnos de un enemigo temible en el país. Yo, que soy el comandante de la guarnicion de Tenorio, he visto las órdenes reservadas del mariscal y sé á que atenerme en este punto.

Rosa tuvo que apoyarse en un árbol para no caer al suelo.

—Sois muy cruel con una pobre muchacha, diciéndole esas cosas que no pueden ser ciertas. ¿Qué va á ser de nosotras sin el cariño y la proteccion de mi padre? ¡Dios mio! Decid que habeis querido vengaros, y por eso os gozais en martirizarme. ¡No teneis corazón! ¡Y yo que habia llegado á creer que erais bueno!

No la dejaron proseguir los sollozos anudados en su garganta.

—¡Rosa, dijo Alberto de Morat sosteniéndola en sus brazos, no tienes piedad de mí; de mí, que por ahorrarte una lágrima hubiera sacrificado gustoso, no solo mi existencia sino tambien la ventura eterna! Yo no sé si Juan Loureiro es ó no inocente: pero por la salvacion de mi alma, te juro que no descansaré hasta obtener su libertad.

—Gracias. En vos confio, murmuró Rosa secando sus lágrimas y sonriendo con celeste efusion de esperanza.

Y ambos siguieron caminando en silencio por espacio de algunos minutos.

—Tu padre no consentirá unir su hija querida á un enemigo de Dios, como nos llaman los españoles.

Rosa no contestó. Volvió el rostro para ocultar la inmensa emocion que en ella habia producido este apóstrofe.

En esto llegaron ante una cruz de piedra que se erguia negra e inmovil en la confluencia de dos caminos.

—Es necesario separarnos, dijo entonces Rosa, marcando las silabas todas de sus palabras, como si le costara un penosísimo esfuerzo pronunciarlas.

—¿Tan pronto? exclamó el francés como el que despierta de un sueño.

—Sí, Mi casa está muy cerca, y...

Detúvose preocupada por una idea que no se atreviera á expresar.

Alberto de Morat la veia retorcer maquinalmente entre sus manos un pañuelo que pendia de su cintura, avanzar hasta él su pié diminuto, y retirarlo en seguida como espantada de su resolucion.

—Tengo que pedir os el último favor, prorumpió por fin, clavando sus negros ojos en el semblante del oficial.

—¡Habla! respondió lacónicamente Alberto.

—Que os dejeis vendar los ojos con este pañuelo.

—¿Desconfias de mí? murmuró dolorosamente el francés.

—¡Oh, no! No es mas que un capricho mio, que os ruego no rechazéis.

El fingido aldeano arrugó la bordada montera entre sus manos con marcado disgusto.

Rosa vaciló un momento, y continuó con voz entrecortada:

—¿Y si os dijese que de vuestra docilidad y sumision en este punto, depende el que yo pueda acordarme siempre de vos con gratitud, y...

—¡Acaba!

—Con gratitud, y... con cariño?

—¡Basta! ¡Haz de mí cuanto quieras!

Rosa desplegó rápidamente el blanco pañuelo y se acercó al oficial. Este sintió la suave presion de unas manos trémulas y ardorosas sobre su cabeza, y un estremecimiento voluptuoso agitó todo su sér.

Dejóse vendar sin oponer resistencia. Debemos confesar que fue tambien muy débil la que opuso Rosa Loureiro, cuando el francés osó tocar con sus labios la encendida frente de la campesina.

Despues que logró sujetar perfectamente la venda en torno de los ojos de su prisionero, el semblante de Rosa sufrió una transformación tan rapida como profunda. Dirigió al vendado oficial una de esas miradas de virgen enamorada, en que el alma entera se asoma á las pupilas para mostrar el delicioso poema de la pasion, que rasga el velo de inocencia, dejando penetrar en el corazon dormido la *nueva luz*, que abraza cuanto no ilumina, que transforma cuanto toca, llevó sus manos al agitado seno como para contener sus furiosos latidos, y murmuró en voz tan baja, que solo Alberto de Morat pudo oirla, con la sublime intuición de los amantes;

¡Adios!

Diez minutos despues desceñiase la venda apresuradamente nuestro héroe, y miraba con ánsia en torno suyo.

La soledad y el silencio mas absolutos reinaban en los campos cubiertos de escarcha.

Alberto de Morat tomó resueltamente por uno de los dos senderos que se extendian ante su vista, y se alejó rápidamente murmurando:

—¡Yo la encontraré! El corazon es un guia infalible, y mi corazon me dice que la he de encontrar.

JESUS MURUAIS.

(Continuad.)



* * *

Extendió hácia mi sus manecitas
En actitud tan triste y suplicante,
Que al fijar en la mia su mirada,
Se estremeció mi corazon de padre.
El inocente enfermo se moria

Y anhelaba salvarse,
Que hasta las almas de los niños, temen
Desprenderse del lazo de la carne
«¡Yo no quiero morir!» con voz ahogada
Trémula y vacilante,

Exclamaba, clavando en mi sus ojos
Vidriosos y sin luz, casi cadáver.....
Un átomo de vida, un solo átomo,
Buscaba que su ser regenerase,
Dentro de mí, en mi existencia propia,
En la luz y en el aire.

¡Que ánsia eterna, infinita, yo sufría
En tan supremo y doloroso trance!
¡Que angustia aquella, que terror, que frio,
Circularon latentes por mi sangre!
Yo le he visto morir entre mis brazos

En agonía incesante,
Martirio que el espíritu padece
Cuando sucumbe la materia frágil.
Aun mis ojos lo ven: las contracciones

De la muerte agitábanle,
Y la expresión del réprobo imprimian
En su sereno virginal semblante.
¡Y que digan despues que para el justo
Es la muerte inefable,
Cuando entre horrible y bárbara tortura
Su postrimer suspiro exhala un ángel!

VALENTIN L. CARVAJAL.

(Del libro inédito *Páginas sin nombre* próximo á ver la luz).



DON AUGUSTO ULLOA. (1)

El Sr. D. Augusto Ulloa debía cumplir el día 23 de Abril próximo cincuenta y siete años, pues había nacido en igual día de 1823. Vió la primera luz en Santiago de Galicia é hizo su carrera de abogado en las universidades de Santiago, de Sevilla y de Madrid.

Estudiando el doctorado en Madrid, hubo de aficionarse á las luchas de la política, siempre tan tentadoras á la juventud, á poco empezó á escribir en los periódicos, riñendo batallas brillantes en *El Clamor Público*, en *La Nación*, en *El Tribuno* y en *El Voto Nacional*.

Afiliado al partido progresista, como bien lo indican los periódicos nombrados, las pasiones de aquellos tiempos le buscaron el destierro á Lugo, que, á poco triunfante el movimiento de 1854, lo envió de representante suyo á las Cortes Constituyentes.

Desde entonces ya es bastante conocida de todos nuestros contemporáneos la historia del Sr. Ulloa. Afiliado al centro parlamentario de la Asamblea referida, que á la vez era freno á las intemperancias de la izquierda y á las exageraciones de la derecha, cuando se dibujó el partido de la union liberal, hubo de tomar ese camino, y su período administrativo en la d. recion de Ultramar, entonces todavía no elevada á ministerio, es de todo el mundo celebrado por su honradez y por su fecundidad.

El Sr. Ulloa corrió desde 1856 todas las vicisitudes del partido poderoso que acudió D. Leopoldo O'Donnell; y á este título fué ministro de Marina en las postrimerias de los cinco años, y despues ministro de Fomento en el ministerio Mon-Cánovas, y mas tarde nuestro representante en Florencia.

Mas próximo todavía el período revolucionario, nadie ignora la participacion que en estos sucesos tuvo el Sr. Ulloa, y qué cargos desempeñó durante la monarquía de don Amadeo de Saboya.

Detalles más ó menos ricos y minuciosos no hacen al caso, porque tampoco hoy nos hemos propuesto escribir un artículo biográfico, por mas que no estorban, así lo creemos al menos, las ligeras pinceladas que acabamos de bosquejar.

(1) Aun cuando nuestra publicacion es agena á la política, debemos consagrar un recuerdo de veneracion y cariño á los gallegos ilustres que como el Sr. Ulloa, llegan á conquistar con su talento y honradez elevados puestos en los destinos públicos. Por eso reproducimos de nuestro ilustrado colega de Madrid *Los Debates* esta biografía del eminente patriota D. Augusto Ulloa, hijo de Galicia.— (N. de la R.)

Sólo, si, hemos de decir, haciendo un balance de su historia política, que pocos hombres han sabido mejor aliar la causa del orden con los principios del progreso, y que pocos tambien han sacado mas ileso su liberalismo de los desengaños y crudezas de la vida.

El Sr. Ulloa, y no lo decimos con impulso irreflexivo ánte una tumba que le espera, dejará una página brillante, envidiable, en nuestra historia política y parlamentaria.

No tenia, en verdad, en la tribuna los grandes movimientos del orador; pero nadie expone los hechos con mas naturalidad, y no sabemos quien le aventaje en espontaneidad y sencillez, timbres valiosísimos que no es dable ostentar sino cuando á los dones de la naturaleza se añaden los acopios del estudio.

De memoria pronta y tenaz, de talento clarísimo, siempre reforzado con abundante doctrina, entraba sin pretensiones en los debates para procurarse la admiracion de los propios y el respeto, por lo menos, de sus adversarios.

El Sr. D. Augusto Ulloa, por su experiencia en los negocios, por sus estudios, por su elevacion de miras, por su sentido comun, quizá era el hombre del Consejo mas eminente que teniamos en las filas de los partidos liberales.

De sus prendas personales nada decimos, pues de estas solo pueden juzgar los que le hayan conocido. Su afabilidad en el trato; su lealtad en las relaciones sociales; el interés que se tomaba por los amigos; su alma, siempre exenta de una mala pasion, le habian procurado una estimacion y un respeto verdaderamente universales.

No sabemos si le faltaria alguna cualidad para haber sido en el orden político una persona eminentísima. Lo que sabemos es que no le faltaba ninguna de las virtudes características del hombre de bien.

CORRESPONDENCIA DE GALICIA.

Sr. Director de EL HERALDO GALLEGO.

Vigo 31 de Marzo de 1879.

Mi estimado amigo. Mas vale tarde que nunca. Tiempo hace que he prometido dirigirle algunas correspondencias desde esta ciudad y hasta hoy no me fué posible cum-

plir la promesa. Inauguro la tarea saludando á todos los colegas regionales y especialmente á los redactores de EL HERALDO.

La *perla de los mares*, como la llaman los poetas, es una ciudad que tiene por barómetro de ilustracion la balanza, y en él se observa de un lado, todo el ingenio comercial y del otro toda la filosofia *bacalaresca*; con tal motivo, pareceria muy natural que estas correspondencias tratasen con especialidad de las transacciones mercantiles, que leerian con sumo interés algunos suscritores de EL HERALDO, puesto que toda esa provincia, asi como la de Pontevedra y parte de la de Coruña, se abastecen en estos grandes y numerosos almacenes; pero teniendo en cuenta que EL HERALDO es puramente una Revista literaria y el jaban ofrece poquísimo asunto para literatura, trataré de todo cuanto esté mas en armonia con el carácter de la ilustrada Revista que dignamente dirige.

Como V. sabrá, la compañía dramática infantil que dirige el Sr. Blanc nos ha dado á conocer dos obritas dramáticas, de D. Luis A. Mestre una, y de D. Bonifacio P. Rioja, la obra que algunos críticos de poca monta censuraron con poco acierto, y digo que eran estos de poca monta, pues á la verdad no veo en Vigo inteligencias poéticas que puedan juzgar las producciones de tan laureados vates como el Sr. Mestre ni de tan distinguidos escritores como el Sr. Rioja. La envidia unas veces y la enemistad otras, son las que juzgan.

El Domingo puso en escena la seccion de declamacion de este Liceo, el magnifico drama de Mozo de Rosales *El honor de una mujer*, y el juguete cómico *Tres alhajas*.

La funcion era á beneficio de los pobres de la localidad y con tal motivo se prestaron gustosos á contribuir al mayor éxito de la velada los simpáticos y distinguidos aficionados Sres. D. Enrique y D. Francisco Curvera, en union del aplaudido concertista señor Alonso, quienes en los intermedios del drama conquistaron ruidosos aplausos.

Leyéronse tambien cinco composiciones poéticas de otros tantos autores que fueron aplaudidas, y al final apareció en escena una composicion festiva dedicada á la caridad por un autor anónimo.

Aquí llega la ocasion de dar á V. una idea del pueblo de Vigo.

La mayor parte del público que asiste al Teatro, convierte el templo de Talia en una plaza de toros.

Las demostraciones que hace de entusiasmo y de desagrado son iguales á las que se hacen á una cuadrilla.

Cuando aplauden, son mas los que lo hacen con los piés y con los bastones que los que baten palmas.

Cuando no les agrada, llegan hasta el extremo de etablar conversacion con el actor, como sucedió el domingo cuando se estaba leyendo la composicion jocosa, que un espectador de palco y todo, se levanta é interrumpe al lector diciendo á voz en grito: «*Hombre no concluya V. eso, eso es un una barbaridad.*»

Este espectador ¿querria decir con esto, que era mas ilustrado que los cuatrocientos restantes que admitian la composicion ó al menos que la oian con la indulgencia que habia solicitado el autor de antemano?

De intento quiero emitir mi juicio sobre el fondo, forma, asunto, oportunidad etc. etc. de la poesia, que sea quien quiera su autor, siempre ha de merecerme, al par que respecto, gran consideracion por el buen deseo con que aportó el caudal de su inteligencia al mayor lucimiento de la funcion-beneficio para los pobres.

Pero lastima mucho y duele mucho más oír lanzar al público opiniones que mas que juiciosas y sensatas parecen hijas del delirio ó de la estupidez, porque, ¿qué es sinó un alarde de estupidez ó un delirio decir de un trabajo poético que es malo sin mas razones que las de *porque sí*?

Esto me lleva como de la mano á otro asunto que no sin pena voy á tratar en esta correspondencia pergeñada á vuela pluma.

Tenemos aquí como V. sabe dos periódicos, cuya falta de buena inteligencia y armonia se echó de ver desde la aparicion del mas novel.

No quiero entrar á examinar las causas que pueden justificar tal conducta; pero es lo cierto que trátense cuestiones así de interés moral como material para esta localidad, jamás se les vé juntos reñir una batalla.

Si para ello hay ó nó motivo no me entra en gana decirlo ahora; pero es tal y tan viciosa la atmósfera en que *ciertas ilustraciones* se mueven que á la verdad produce el contraste de risa y lástima. Ya son *cosas sui generis* que en todos cuantos se precien de medianamente instruidos producen el sentido y al buen gusto el efecto de una cantárida. —Y estos hombres sin embargo, amigo Director, por la fuerza sin duda de su incomparable *sanfaxon* se dan tono de preceptores y maestros creyendo dirigir la pública opinion de un pueblo, hasta el punto de que si

alguno les intenta llevar la contraria, usando las buenas formas de educacion y de cultura se vea apostrofado por un «Esas son inconveniencias que no deben admitirse porque la opinion pública las condena.»

¡Bonita opinion pública como te ponen los que alardean rendirte el tributo de su.....
ILUSTRADO RESPETO!

Y ahí verá V. amigo Director, choca á un espíritu fort y muévele á iras la lectura de una poesia festiva en el templo de la risa y del llanto, como diceen el telon de nuestro viejo Teatro y no llama la atencion que en el otro Templo, refugio de nuestras santas creencias, consuelo de nuestras desgracias y esperanza de nuestro porvenir esté celebrando estos dias un setenario á la Virgen, plagiando y parodiando la música de conocidas zarzuelas, con la cual se oyen los lucidos coros que relegan al olvido del desprecio la armoniosa, sublime é inspirada música de nuestros mas afamados compositores clásicos.

¡Y hay aun quien aplaude y dá bombo á esta profanacion!

Basta por hoy, amigo Director y hasta otra que pueda darle mas datos de lo que ocurre por esta *fe', leal y v'erosa* ciudad.

Suyo affmo. S. S.

q. b. s. m.

El corresponsal.

CANALIZACION DEL LOÑA.

No es nuestro objeto examinar detenidamente las proposiciones presentadas al Ilustre Ayuntamiento de Orense por la casa A. Baradart de Londres y por D. Pablo Fábrega de esta vecindad, porque carecemos de los datos y conocimientos necesarios para abordar la cuestion científicamente.

Interesados como estamos por la prosperidad de esta hermosa poblacion, nos creemos en el deber de reclamar constantemente todas las mejoras que á ella contribuyan y es sin duda una de las mas importantes, la canalizacion del rio Loña iniciada hace doce años, y que aun no ha tenido realizacion, no por los obstáculos que el proyecto presenta, sino por la falta de interés y actividad de los que debieran llevarlo á feliz término.

Las negociaciones con la casa A. Baradart continuan: la casa inglesa en vista del dictámen emitido por la comision facultati-

va, y estando interesada por lo visto en encargarse de las obras, ha hecho una rebaja de consideracion en el importe de las mismas.

La proposicion presentada por el Sr. Fábrega, que ya conocen nuestros lectores, rebaja considerablemente el presupuesto y señala un plazo de ocho años, dentro del cual debe efectuarse el pago de la cantidad á que asciende.

Hay, pues, dos personas interesadas en acometer los trabajos de canalizacion del Loña con ventajosas condiciones para el Municipio, y que ofrecen todo género de seguridades y garantías. El Ayuntamiento carece de fondos; pero hay quien los anticipe sin imponer cláusulas onerosas. ¿Porqué se detiene el Ayuntamiento, porqué prolonga mas tiempo la canalizacion del Loña?

Hemos llegado á un periodo en que se hace preciso tratar esta cuestion con todo el detenimiento posible, en que es necesario aceptarla inmediatamente ó abandonarla para siempre; el aplazamiento no puede dar ningun resultado favorable.

Entre las proposiciones del Sr. Baradart y del Sr. Fábrega solo puede haber una preferencia; la que sea mas beneficiosa y económica para el Ayuntamiento.

Estúdiense una y otra, oigase el parecer de las personas facultativas, y resuelva la Corporacion municipal lo mas procedente.

Nadie pone en duda la utilidad de la traida de las aguas: ellas además de ser en extremo necesarias para el vecindario, mejorarian notablemente las condiciones higiénicas de la poblacion, y harian mas productivas y fértiles las hermosas huertas que la circundan, aparte de las ventajas que proporcionaria la canalizacion á numerosos braceros que se encuentran sin trabajo, á causa de la general penuria.

El proyecto es útil: su ejecucion, se presenta fácil; solo falta que el actual Ayuntamiento, inspirándose en su deber, y en su patriotismo, la realice segun lo desea unánimemente la poblacion orensana.

MISCELÁNEA.

No nos estrañan las sutilezas de cierto periódico, desde que sabemos que á duras penas consiguió hacerse un puesto en su redaccion, un individuo que como suele decirse nos quiso meter allá en otros tiempos gato por liebre, dándonos para publicar en esta Revista, suscrito con su nombre y de su puño

y letra, un artículo de Teodoro Guerrero.

Como á Dios gracias tenemos memoria, sorprendimos el fraude y se lo hicimos advertir, y lejos de agradecer nos la buena acción, que al cabo el escándalo traspasaría los límites de las fronteras gallegas, se ha rebelado contra nosotros, y no sosiega, no se dá un momento de reposo por ocasionarnos; siquiera sea una leve molestia, lo que no consigue por que estamos suficientemente acorazados para que puedan herirnos los golpes que sobre nosotros se obstinan en descargar el despecho ó la envidia.

Sirva esto de contestación á la correspondencia inserta en el *Telegrama* en donde á falta de cargos, que pudieran ofender nuestro honor, se habla de nuestras condiciones físicas etc. etc., sirva así mismo de contestación al redactor aludido y á «La Viuda,» tres entidades distintas en un solo hombre á medias: misérrima trinidad que se recata del público porque se avergüenza ante su propia conciencia de las deleznable pasiones que la esclavizan... y hacemos puntos por que de ciertas cosas no debemos ocuparnos los que por deber y convicción respetamos á la prensa periódica y al público.

Hemos reproducida el cuento *Juan Loureiro* de nuestro querido amigo y compañero D. Jesus Muruais porque es un trabajo que merece los honores de la reproducción y no dijimos de donde lo habíamos tomado por que estamos competentemente autorizados por su autor para publicarlo. Y una vez que un colega local se muestra tan oficioso, debiera haber dicho algo de un artículo publicado en EL HERALDO GALLEGO sin firma por que pertenecía á la Redacción y que ha sido trasladado íntegro á las columnas de la Revista que al parecer defiende, si que aquella tuviese la dignación de indicar la procedencia como parecia regular en este caso.

ECOS DE ORENSE.

Se ha aplazado para el 28 del corriente, la reunion ordinaria de la Excm. Diputación provincial, por no haber concurrido suficiente número de Sres. Diputados para celebrar sesiones.

Esta es la enfermedad de siempre.

Nuestro querido amigo D. Modesto Fernandez y Gonzalez, será presentado como candidato para la Diputación á Córtes por el distrito de Celanova.

Esta noticia ha sido muy bien recibida en Orense y en aquella villa en donde el señor Fernandez, goza de generales simpatías.

Mañana á las cinco de la tarde saldrá procesionalmente de San Francisco la imagen del Ecce-Homo, con la solemnidad de costumbre.

Ha llegado á esta ciudad el Sr. D. Vicente Perez, quien se presenta candidato á la Diputación á Córtes por este distrito y por el de Chantada.

Sea bien venido.

Una de las últimas noches han sido robados del pabellon que el cuerpo de serenos tiene establecido en la calle del Dos de Mayo, los efectos que yacian sobre la mesa, ó sean, un quinqué, un tintero y un ejemplar del Reglamento. Los ladrones sin duda quisieron hacer una parodia del robo de la Audiencia de la Coruña, robando á la autoridad en su propia morada.

A lo que parece la vigilancia nocturna es inmejorable.

El Juez de primera instancia de Betanzos desea saber el paradero del jóven Enrique Iglesias Rodriguez natural de Orense, y vecino de esta ciudad, á quien se le supone muerto.

Si mal no recordamos hace ya ocho meses que el Ayuntamiento ordenó á los propietarios de la calle de Alba, que cerrasen con un emberjado sus heredades, á fin de evitar el desagradable aspecto que ofrecen las malezas que en la misma existen.

El ornato público reclama la pronta ejecución de este acuerdo, que por honra de la propia Corporación municipal debiera haberse cumplido.